

Mt 9,1-8

¹Subió a una barca, cruzó a la otra orilla y llegó a su propia ciudad.²En esto, intentaban acercarle un parálítico echado en un catre. Viendo la fe que tenían, Jesús dijo al parálítico: -¡Animo, hijo! Se te perdonan tus pecados.

³Entonces algunos letrados se dijeron: -Éste blasfema.

⁴Jesús, consciente de lo que pensaban les dijo:⁵-¿Por que pensáis mal? A ver, ¿que es mas fácil decir: «se te perdonan tus pecados» o decir «levántate y echa a andar»? ⁶Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados... -le dijo entonces al parálítico: -Levántate, carga con tu catre y vete a tu casa

⁷El hombre se levanto y se marchó a su casa.

⁸Al ver esto, las multitudes quedaron sobrecogidas y alababan a Dios, que ha dado a los hombres tal autoridad.

“LEVÁNTETE, CARGA CON TU CATRE Y VETE A TU CASA”

“El Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados...”

Cuando lees

¹**Subió a una barca, cruzó a la otra orilla y llegó a su propia ciudad.** En esta frase vemos tres frases de acción: Subir, cruzar, llegar. Tenemos a Jesús siempre en pleno movimiento, siempre en busca del hombre. Vendría a ser lo contrario del hombre echado en el catre, un hombre que ha perdido la capacidad de salir al encentro de los hombres.

²**En esto, intentaban acercarle un parálítico echado en un catre. Viendo la fe que tenían, Jesús dijo al parálítico: ¡Animo, hijo! Se te perdonan tus pecados.** Aquí la palabra esencial es la FE. No hay ninguna precisión sobre los hombres que le llevan en la camilla ni del parálítico mismo. Pero Jesús ha visto lo más importante: La fe. La fe en Jesús significa la adhesión a él y a su mensaje, lo que cancela el pasado pecador del hombre; da una nueva oportunidad de vida; significa un nuevo comienzo. Los pecados en Mateo significan el pasado pecador del hombre antes de su encuentro con Jesús.

A ver, ¿que es mas fácil decir: «se te perdonan tus pecados» o decir «levántate y echa a andar»? ⁶Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados...

Jesús se encuentra de nuevo con fuerzas hostiles, esta vez encarnadas en las figuras de los letrados, postrados ante las tradiciones no son capaces de ver que el Reino ya se está manifestando entre ellos. **“El hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados...”**. Maravillosa frase de Jesús. Mientras los hombres de la ley interpretaban la trascendencia de Dios de tal manera que existía un abismo entre Dios y los hombres, y por ello les resultaba imposible admitir que Jesús pudiera tener condición divina, Jesús tiene tal autoridad porque Dios mismo ha venido a ejercerla en la tierra, habitación de la humanidad.

-le dijo entonces al parálítico: -Levántate, carga con tu catre y vete a tu casa. La curación significa el paso de la muerte a la vida. “Levántate” es el verbo aplicado a la resurrección en Mt 27,63.64; 28,6.7. Con Jesús el Hombre no sólo es liberado de los pecados, sino que empieza a vivir otra vida diferente después del encuentro con Jesús. La vida y la libertad que él comunica

prueban que éste ya no depende de su pecado, por eso se los perdona, y también que es dueño de lo que antes lo tenía atado (por eso carga con el catre, con su camilla, símbolo de todo ese pasado que le tenía atado).

Cuando medites

- *Fíjate en este Jesús para todos, siempre en continuo movimiento, saliendo al encuentro de las gentes; conocedor incansable de las necesidades más profundas, y también fíjate en su mirada. Él mira profundo, mira el anhelo de este parálítico, de los que le acompañan, el anhelo de querer sentirse amado y valorado...*
- *Reflexiona sobre tus puntos de parálisis. Dónde necesitas ponerte en movimiento. PONTE EN EL LUGAR DEL PARÁLITICO. DEJATE ENCONTRAR POR ESTE HOMBRE MARAVILLOSO.*
- *Fíjate en cómo Jesús viendo la fe de las personas que lo trasladan, le perdona a él. Al parálítico le infunde palabras de aliento y lo saca del anonimato llamándole "Hijo". "Hijo" aquí va referido a hijo del pueblo de Israel, aunque Jesús le está haciendo formar parte de su familia, de la familia de Jesús. Y curiosamente esta curación no va dirigida exclusivamente al parálítico sino a aquéllos que le transportan y que también están deseosos del Reino y de formar parte de esta familia de Jesús. PIENSA QUE JESÚS ESTÁ DESEOSO DE LLAMARTE HIJA-HIJO, DE DEVOLVERTE LA VIDA ALLÍ DONDE PARECE QUE SE TE ESCAPA, ALLÍ DONDE YA CASI TE FALTA EL ALIENTO.*
- *Reflexiona en estos cuerpos hambrientos de salud que nos presenta hoy el Evangelio. Piensa en el parálítico, y también piensa en los demás personajes con sus cuerpos. Todos están sedientos de sanación: los que le transportan, que se han convertido en auxiliares y dependientes totales del parálítico; piensa también en los letrados, en sus cuerpos paralizados y postrados ante una Ley, una Tradición que ya nos le daba vida y que les tenía ciegos e incapacitados para reconocer a quien tenían delante: la misma VIDA, al mismo DIOS entre ellos. CON ELLOS REFLEXIONA SOBRE AQUELLO QUE NO TE DEJA VISLUMBRAR LA PRESENCIA DE DIOS ACOMPAÑANTE EN TU VIDA, DE ESTE DIOS ENCARNADO PARA SIEMPRE Y DESEOSO DE DARTE VIDA ALLÍ DONDE LO NECESITAS.*

Cuando ores

"Al ver esto, las multitudes quedaron sobrecogidas y alababan a Dios, que ha dado a los hombres tal autoridad"

- Da gracias a Dios por este misterio que El es, capaz de encarnarse en cada situación humana para seguir generando vida.
- Dale gracias por las veces en que te ha sacado de tus parálisis, de tus muertes, y te ha invitado a sentarse a su mesa.
- Déjate asombrar, sobrecógete ante esta inmensidad de su amor, capaz de cosas imposibles como sacar de parálisis y volver a recrear a sus hijos amados y darles una nueva existencia.
- Desde tu corazón haz un pacto con este Dios que cuenta contigo y te da la autoridad para sacar de las parálisis a las personas con las que te vas encontrando en tu diario caminar. Invítalas a la mesa del Banquete del Reino.